

Un volumen recopila las 21 entrevistas que Robert Saladrigas hizo en los sesenta y setenta a escritores latinoamericanos

El boom en directo

XAVI AYÉN
Barcelona

A finales de los años sesenta y principios de los setenta, Barcelona se convirtió en un parque temático del boom. Por sus calles se cruzaban residentes como Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, José Donoso, Jorge Edwards, Nérida Piñón... con visitantes asiduos como Carlos Fuentes o Julio Cortázar. La mayoría orbitaba en torno a la agente literaria Carmen Balcells y, junto a los grandes nombres, un alud de escritores sudamericanos se instaló en la ciudad, capital de la edición li-

“Ni el más optimista o fantasioso podía imaginarse el auge de esta narrativa, con tres futuros Nobel”

teraria en español, para intentar su *sueño barcelonés*, como años atrás había sucedido con París.

En ese caldo de cultivo, un joven colaborador de la revista *Destino*, Robert Saladrigas (Barcelona, 1940), escribía su sección *Monólogos*, entrevistas con escritores que eran presentadas al lector con la estructura de falso monólogo del entrevistado, interrumpido por las acotaciones que Saladrigas hacía, describiendo la gestualidad del personaje o el escenario del encuentro.

Ahora la editorial Alfabetica publica *Voces del boom*, un compendio de las 21 entrevistas que Saladrigas realizó a 21 autores latinoamericanos. “En aquella época —apunta el autor— nadie, ni el más optimista o fantasioso, podía



Saladrigas presentó el libro anoche en el Café Salambó de Barcelona

imaginarse el auge de esta narrativa, con tres futuros premios Nobel (Paz, García Márquez y Vargas Llosa), un galardón que entonces sób tenía el guatemalteco Miguel Ángel Asturias”.

El propio Saladrigas desconfía del ambivalente término boom —“sigue sin gustarme”— y podría decirse que aquí se usa como sinónimo de *literatura hispanoamericana* de la época, pues un puñado de los autores incluidos están —y se sienten— fuera del boom propiamente dicho. Onetti le suelta que “yo ya estaba antes que estos

jovencitos”; Sarduy le lanza una feroz crítica contra ellos, mientras que Asturias y Borges miran a sus hijos con elegante condescendencia y también admiración.

García Márquez le cuenta la ya legendaria historia de sus privaciones económicas mientras escribía *Cien años de soledad*. Mario Vargas Llosa, en su ático barcelonés, admite que vive en la ciudad para seguir el ejemplo de disciplina de su amigo García Márquez, y opina que no hay como una sociedad en crisis, decadente y sin esperanza, para generar buenas

novelas (un aviso a los autores actuales): “Los novelistas somos los buitres que nos alimentamos de la carroña de las sociedades en descomposición”. Un cansado Pablo Neruda recibe a Saladrigas en la embajada chilena en París, Rulfo desmenuza claves de su —reducida— obra y carga sin piedad contra el *nouveau roman*, mientras que Borges se reivindica como poeta, más que como narrador, y realiza una aclaración importante sobre su posición política, a menudo caricaturizada, y que fue una de las razones por las que no

se le concedió el premio Nobel: “No, políticamente no me situó en la extrema derecha. He sido siempre, y sigo siéndolo, hombre de la revolución libertadora, con lo que eso entraña de errores y merecimientos. Puede que tenga ideas conservadoras, que crea en valores que el tiempo y los hombres que tenían el deber de defenderlos han contribuido a subvertir, y que las modas han ayudado a arrinconarlos”.

Los *Monólogos* llegaron a ser 129 entre los años 1968 y 1975, e

Vargas Llosa admite que vive en Barcelona para seguir el ejemplo de disciplina de su amigo Gabo

incluyeron también a escritores catalanes, españoles y europeos. Entre otros autores aparecen en el libro el brasileño Jorge Amado; los argentinos Manuel Puig (que explica sus sucesivas crisis personales) y Adolfo Bioy Casares; el uruguayo Juan Carlos Onetti y el chileno Jorge Edwards; el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, el cubano Severo Sarduy y el colombiano Gustavo Álvarez Gardeazábal. Y junto a ellos, dos mujeres, la argentina Luisa Mercedes Levinson, y la cubana Nivaria Tejera.

Casi todas las entrevistas se hicieron en Barcelona, con tres excepciones parisinas, las de Neruda, Amado y Bioy Casares. El mundo personal y literario de estos novelistas del boom se muestra con la espontaneidad y viveza del momento, pues, como dice Saladrigas con cierta coquetería, “he mantenido hasta los errores sintácticos”.

XAVIER CERVERA